manacor

148 - 52

altar del congreso eucarístico

ANTONIO RIERA JAUME, arquitecto

planta

Con motivo del I Congreso Eucarístico Comarcal de Manacor se erigió este altar, proyectado y dirigido por el arquitecto Riera Jaume, en el que tuvieron lugar el pontifical y los más importantes actos del Congreso.

El basamento y la escalera se construyeron con una piedra arenisca, típica de la región, llamada "marés", muy blanda y de varios tonos: rojizos, amarillos y blancos.

El baldaquino, de 54 m² de superficie, está formado por un esqueleto de perfiles laminados, forrado con tablero contraplacado, pintado en franjas amarillas y "beige" separadas por cordones de latón. Queda todo sostenido por el pie de la Cruz y cuatro varas de tubo de hierro pintadas de rojo con un trenzado de cintas de latón.

El altar propiamente dicho es un bloque de hormigón completamente desnudo, sin revocar ni pintar, elaborado con cantos rodados de mar y cemento Portland, sostenido por sencillos pies de hierro color negro mate.

Con esta sencilla solución se logró una emoción de grandiosidad que no se hubiese logrado con materiales más ricos.

Los candelabros, diseñados ex profeso, son unas copas de cobre picado con pie de hierro.

sección

Como fondo del altar se construyó una doble pantalla ligeramente curvada. La pantalla anterior, agujereada a manera de encaje, está constituida por una combinación de símbolos eucarísticos: el cáliz, el pan, "la columba", el queso, las espigas, las uvas, el vaso de leche, el Cordero Pascual... La segunda pantalla sirve de fondo a la primera y está pintada en azul.

En el centro del baldaquino hay un rosetón acristalado, de 3 m de diámetro, con una Cruz griega que de noche ilumina el altar. La placa está impermeabilizada superiormente con cartón embreado. La Cruz, de 15 m de altura, está formada por un alma, un poste de hormigón armado, cedido por la Casa constructora, recubierto de táblex pintado de blanco.

Finalmente, un parterre, a base de macetas enterradas, rodea completamente el altar.

La iluminación de la Cruz se realizó con tres potentes reflectores, situados sobre el baldaquino. Y la del resto del altar, con reflectores y lámparas blancas y de color situadas en puntos estratégicos.

Foto: PLANAS

Como estaba previsto, la mayor parte de los materiales que se utilizaron en la obra han quedado otra vez servibles, motivo por el cual el coste del altar no llegó a las 100.000 pesetas.

Este altar, a pesar de su construcción provisional, resistió incólume el gran huracán que durante uno de los actos del Congreso se desencadenó, y del que, por su fuerza y efectos devastadores, no se recuerdan precedentes en Mallorca.